

ENSAYO

Anverso y reverso

Anna María Iglesia disecciona la obra de Enrique Vila-Matas

Pedro M. Domene

La lectura que provoca la obra de Enrique Vila-Matas supone ese viaje sin retorno que uno emprende, y cuyo destino ignora. Sus libros convierten la ficción en un trayecto que no se transforma en una trama cerrada, en un argumento estructurado, sino que explora el concepto de creación, y esa noción historicista de la literatura que para Vila-Matas se concibe como una sucesión de variaciones sobre los mismos temas, o un proceso en desarrollo a lo largo de los tiempos, siempre y cuando entendamos que la obra de un escritor se convierte en un viaje interminable alrededor de una misma obsesión. Los lectores del escritor barcelonés estamos obligados a volver la vista a sus inicios, cuando publicaba *Una casa para siempre* (1988), una novela de cuentos encadenados que reproduce las memorias de un ventrílocuo, un hombre atormentado por un crimen, con la idea de una sola voz para contar su historia que proclama con más severidad que ironía, como única y definitiva fe: creer en una ficción que se sabe simulación, conocer que la verdad consiste en ser consciente de que se trata de una invención y, sabiéndolo, creer en ella.

La ubicación metaliteraria de Vila-Matas convirtió su entorno

más cercano en esa otra realidad donde todo es susceptible de hacerse visible; solo así es posible que entendamos cualquiera de sus propuestas, como una experiencia única, descubramos temas que dialogan a través de su obra, que se entremezclan y te observan, un todo que no acaba y se transforma, aunque al final lo importante es el placer de adentrarse, de perderse, de disfrutar de los personajes que construye, de las reflexiones que plantea y del curioso conocimiento literario y cultural que subyace, del viaje a través del lenguaje, porque de eso se trata, de un encuentro con el habla, con la literatura, con la imaginación, con una idea muy interesante sobre la creación, sobre la autenticidad y la identidad; es entonces cuando ocurre algo singular, y decides leer esos libros en los que se dialoga con Vila-Matas.

La editorial, WunderKammer, publica *Ese famoso abismo. Conversaciones con Enrique Vila-Matas*, de Anna María Iglesia. Escrito en formato de diálogo clásico, un encuentro más allá de las páginas de un libro, o cerca de las muchas aseveraciones y conjeturas de un escritor que uno no deja de admirar, por lo que su prosa tiene de ensayo de laboratorio y de juego literario, de originalidad y de audacia, o de osadía porque plantea esa meta-ficción que sustenta la palabra, el lenguaje se diluye por el mundo de la creación en la am-



Enrique Vila-Matas.

«Las preguntas ensayan y crean un diálogo de referencias, de comprensión y deseo...»

plitud de sus sentidos, y en la significación de la estricta función de la literatura. Creación y crítica, ficción en expansión que busca esa manera de aparecer y desaparecer, de ser efímera, que confirma su presencia sin que seamos conscientes del todo, como ocurre en muchas de las propuestas de Vila-Matas que tienden a la asimi-

lación, convergen o se someten a un criterio lector identificado con uno mismo.

Las preguntas ensayan y crean un diálogo de referencias, de comprensión y deseo que vislumbra el espacio del escritor; en sus respuestas nos obliga a una vuelta atrás a cada uno de sus libros que conforman ese único libro en los muchos libros; y encontramos reflexiones certeras sobre la creación y la literatura, o curioseamos anécdotas personales, de la infancia, o de los primeros pasos como escritor, conversaciones y descubrimientos de los personajes cuyos nombres se cuelan en la realidad, o esa curiosidad de citas transformadas, de las que Vila-Matas siempre hace gala, ese entender que toda ficción es una creación, una construcción, y afirma cómo hay que abandonar esa tragedia que impregna sus páginas que redescubre el juego y, una vez más, atreverse a crear.

El volumen se divide en capítulos que exploran un tema concreto, y las acertadas preguntas de Anna Iglesia permiten ir enhebrando el hilo del pensamiento del escritor; cada apartado resulta una suma más de esa visión de conjunto; partimos de una lectura que fomenta el interés del lector hacia el autor y su obra, unas páginas que se convierten en esa posibilidad que descubre y afianza el resto de la obra del narrador, en las que abunda la literatura. Como toda buena entrevista, o conversación, se convierte en una exploración que ilumina esos puntos ciegos, que nos lleva por parajes menos conocidos, que desenmascara y disipa la bruma, aunque ignoremos si debemos calificarla de insensata, y nos obliga a ver el abismo, ese envés, o negativo, en su sentido estricto.



«Ese famoso abismo. Conversaciones con Enrique Vila-Matas». Autora: Anna María Iglesia • Editorial: WunderKammer • 2020.

POESÍA

María Sanz, una voz valiosa

Bernd Dietz

Ingeniosa permutación fónica esta que da título a *Recado original*, casando con su machadiano epígrafe de que «ni está el mañana -ni el ayer-escrito». En otras palabras, que cada libro nuevo que se lanza a la estratosfera de quienes poseen antenas adecuadas para comprenderlo ha de implicar una enseñanza novedosa y una unicidad duradera para merecer su nacimiento; y que los avatares vivenciales no son ni pueden ser materia de gramatología, porque hay por sistema un decalaje, un desencuentro, un no llegar que, en la buena poesía, no es balbuceo, sino sobreentendido sutil. No transmisor de verdades esenciales, como en el mediterráneo que descubrió el pomposo Derrida, sin cuya feliz inmersión en sus aguas Góngora o Rubén no nos habrían de-

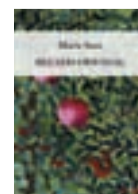
leitado, sino fabricante de bellas ficciones que abriga, por supuesto, algo de nuestras experiencias, sentidas en persona o vicariamente, a modo de ladrillos, células, partículas para jugar.

Cuando se tiene la abrumadora trayectoria en libros publicados y en premios cosechados de María Sanz (Sevilla, 1956), el poeta escribe porque quiere, porque sabe, porque ha cobrado tal familiaridad con eso que Francisco Pino, aún más cirlotianamente permutador, bautizó como «méquina dalicada», que se diría que los poemas se componen solos. Naturalmente, esto no ocurre, y el dominio técnico del oficio no debería llamarnos a engaño. Tampoco el recurso, utilizado sin disimulo ni complejos, a una temática ortodoxa y previsible, como la edad tardía y el agujonazo de la temporalidad, las paradojas y desajustes del estrechamiento amoroso o el incesante rigo-

dón de máscaras que atesta los escenarios de nuestra soledad. O ese hermoso, y a veces demasiado autocontemplativo, Tú cernudiano que socorridamente nos brota. Claro que conocemos el sabor de la decepción, el enfado, la afirmación del sano orgullo. Pero, se insiste, no nos dejemos confundir. La poesía está empedrada de anécdotas como el infierno lo está de buenas intenciones. Aunque la clave, la llave, el código de acceso residen en otro lugar.

La autora que más nos seduce e interesa en este poemario no es el miembro inscrito por derecho propio en la cofradía de correctos profesionales al uso, por desgracia dotada de más socios que lectores, ni el notable exponente de la sensibilidad femenina, convincentemente abordado por Biruté Ciplijauskaitė, la hispanista lituana de talla mundial que ha dedicado varios estudios a María Sanz. Sino ese talento individual por

seguir por enésima vez al ultraconservador T.S. Eliot-que trasciende el confesionalismo compatible o la destreza figurativa, en sí elocuentes, para lograr la sorpresa. Como sacándose de dentro un simbolismo taumático: «No cierres los visillos, aunque el viento/azote los confines de la melancolía./ni aunque el azul se funda con Chet Baker./ Descúbrelos calmando el oleaje». O inventando una genial fantasía erótica, de potencia casi grecolatina dentro de su ironía postmoderna, en el Poema XXXIV, basado en un anuncio de Dolce & Gabbana.



«Recado original». Autora: María Sanz • Editorial: Ediciones Lastura • Madrid, 2020.